

GENESIS DE LA ESCALADA EN CHILE, PARTE IV

“La escalada de los 80”

Entrevista a Francisco “Pancho” Arias
Por Felipe González Donoso

En esta la cuarta y última génesis de la escalada, luego de un sorprendente viaje al pasado donde he podido conocer a mis propias fuentes de inspiración, he llegado finalmente al punto de inflexión de la escalada en Chile, donde termina la génesis y comienza la escalada moderna, entran aires de Yosemite (California) por nuestras paredes de los Andes Centrales, siendo Rancagua el punto neurálgico donde ocurre la institucionalización del pañuelo en la cabeza a cambio del pesado casco.

Es la catarsis de los 80 a manos de un joven de 23 años llamado Francisco Arias, quien comienza excursionando en los alrededores del la posada de unos parientes en Baños Morales, después decide cambiar su escenario a la Sexta Región donde realiza mas de una decena de primeras ascensiones a montañas sobre 4000 metros. En este momento es donde descubre que: “esta cabreado de tanto cerro y quedar con gusto a poco, es la hora de ir a escalar a Rengo”. Se establece el concepto de comunidad escaladora, Francisco junto a su señora Judith Aranguiz, Franco Rodríguez, Jorge “cototo” Barrera y Juan Rivera, se instalan todos los fines de semana en el campamento 4 de Rengo y elevan el grado de dificultad en Chile a 5.11.

Este grupo de jóvenes no solo debe afrontar la escasez del equipo “Yosemitero”, sino que también deben enfrentar el desconocimiento de su utilización, que sólo aprenden a usar gracias a las emocionantes historias de Yvon Chouinard y Jim Bridwell. En ocasiones el entusiasmo es tal, que Francisco invierte todo su sueldo en equipos de escalada importado por la madre de Gino Cassasa.

Francisco Arias, padre de 3 hijas nos recibe amablemente junto a su señora Judith en el comedor de su casa en Rancagua. Nos cuentan de sus vida juntos entorno a la montaña y como instauraron toda una cultura de la escalada en el andinismo chileno de aquellos años.

ENTREVISTA FRANCISCO ARIAS JUNTO A SU SEÑORA JUDITH ARANGUIZ.

1.- ¿Se identifica mas con un montañista de club o mas bien del que sale con un grupo de amigos?

F: Yo pertenecía al Club Andino de Rancagua y salía también con ellos, pero la cosa burocrática me aburría a veces, es por eso que prefería llamar a un par de amigos y la salida se armaba en un par de minutos.

2.- ¿Cuál fue el periodo que mas cerros subió?

F: Ese periodo sin duda fue entre los años 75 al 80, era bastante común realizar expediciones de mas de 20 días entre los meses de Enero y Febrero. Era muy entretenido porque nos potenciábamos según nuestras capacidades.

J: Una vez venia retrasando al grupo porque me tenían estar esperando, entonces les dije que fueran ellos, que yo llegaba al otro día al campamento base, no me di ni cuenta entonces llego Franco tomo mi mochila y en un dos por tres repartió mi carga.

3.- ¿Respecto a las primeras ascensiones que realizo en la cordillera del Azufre, cual de ellas le trae mas lindos recuerdos?

F: Varias en realidad, pero una ascensión bonita fue la del ASAVAL, estábamos súper entusiasmados porque estábamos seguros que Eduardo García había subido antes, no podíamos explicarnos como habían pasado por una roca tan mala, de hecho algo chistoso fue que al regresar de la cumbre, todo el filo cumbre se vino abajo.

4.- ¿Tiene conocimiento de la procedencia del nombre ASAVAL?

F: La verdad es que no, cuando lo subimos ya se llamaba así. Lo de los nombres era bien simple, como por ejemplo el cerro Sandra, se llama así en honor a la hija de Carlos Sepúlveda, con quien también le hicimos la primera.

5.- Usted realizo la primera ascensión a la torre norte y central del Brujo, ¿Alguna vez tuvo intenciones de subir el cerro el brujo, que nos puede decir de esta montaña?

F: La verdad es que todo el lugar en si es muy bonito de izquierda a derecha esta la Torre Norte, Central y Sur del Brujo, luego finaliza el valle, el Alto de los Arrieros el único 5000 de la zona y baja al ASAEL, ASAVAL y Chile-Japón. Según entiendo el cerro el brujo tiene ascensión, lo que no tiene ascensión es su tremenda pared suroeste de unos 1000 metros de altura. Era una pared atrayente, pero tenia todo el aspecto de ser la roca igual de mala que la catedral del Barroso, es como escalar en algo similar a “caca de pollo”.

6.- ¿Muchas de sus primeras ascensiones son en la sexta región, alguna vez escuchó hablar del Cerro Campanario?

F: Claro que si y fuimos en una oportunidad con Juan Rivera y un yugoslavo llamado Milán Revuela, caminamos como 80 kilómetros para recién llegar a la base de la pared. Luego nos pasamos 2 días rodeando el cerro buscándole el lado bueno, pero para ser sincero no despegamos ni siquiera 2 metros del suelo. Es un domo de roca muy mala y sellada.

7.- ¿Cuál era el estilo de escalada que practicaba con sus amigos?

F: Clean climbing, sin clavos, ni expansiones, no dejábamos muestras de que pasábamos por una ruta. Si podíamos pasar bien, sino le dejábamos la tarea a las futuras generaciones. No nos gustaba ser invasivos con el medio ambiente, muchas de las rutas de Rengo escalábamos con Judith y luego para bajar ella rapeleaba y luego yo desescalaba. Otras veces rapelábamos los dos de una reunión con hexcéntricos, los dejábamos ahí, total nadie mas escalaba en ese tiempo, el otro fin de semana seguro estaría ahí. Nos gustaba ser puristas.

8.- ¿Qué opina de las vías de escalada que tienen hoyos tallados o agarres pegados con resina para poder pasar en libre?

F: Algunas cosas tienen justificación, por ejemplo si has invertido mucho tiempo y dinero en una en una pared faltándote los 20 últimos metros para completar la vía, quizás se puede justificar el hacer hoyos con buril para colocar esos ganchos (Hook) que ustedes ocupan, pero estar tallando o pegando en rutas deportivas es adaptar el medio, no tiene justificación alguna.

9.- ¿Es verdad que usted fue el primer escalador en escalar 5.11?

F: Probablemente, la graduación que utilizábamos era la gringa, así que abríamos vías y cuando venía un extranjero lo tirábamos a los leones para que nos confirmara los grados. Casi siempre la encontraban bien o algo mas difíciles de lo que nosotros proponíamos. Algo que nos ayudo mucho también era el boulder, pasábamos 2 o 3 días solo haciendo bloque, era algo que realmente nos gustaba mucho, de hecho cuando fui a la premiación de la revista escalando al valle del Arenas me dio mucho gusto tanta gente haciendo bloque por todos lados.

J: Yo no quise ir al Cajón del Arenas, fue Francisco con Franco, no me gusta ir a mirar si voy es para ir a escalar.

10.- ¿Participo alguna vez en algún campeonato de escalada, en el de Rengo por ejemplo?

F: Si estuve en el campeonato de Rengo el 89, pero no me fue muy bien, en esa época ya no estaba escalando tanto, como 7 años atrás cuando alcanzamos nuestro mas alto nivel en Rengo. También participe en el Sudamericano de Córdoba el 88, salí lugar 12, junto con Juan Montes.

11.- Usted protagonizo dos expediciones a la Patagonia ¿Cómo fueron sus experiencias allá?

F: Cuando fuimos al Paine junto a Juan Gonzalez, Edmundo Lagos y Juan Rivera el año 80, fue toda una hazaña, no teníamos el equipo necesario. Entramos por el Grey y debimos hacer la travesía del glaciar los perros, hicimos la primera al Castillo con una sola cuerda, buscándole por el hielo y la primera repetición al Cota 2000.

Fue muy duro, más que nada por las condiciones patagónicas.

J: Subían los cerros a puro corazón porque tenían equipos paupérrimos.

F: Luego volví al Paine con Judith, en una expedición del CAI (Club Alpino Italiano), donde junto a Dagoberto Delgado (QEPD), llegamos al hombro de la Torre Central del Paine, donde nos agarro una tormenta patagónica que nos hizo arrancar.

12.- En el año 81 usted participo en el proyecto ascender las grandes paredes de los Alpes. ¿Qué montañas subieron?

F: La verdad es que la temporada que fuimos nos tocó clima realmente malo, eso nos dificultó mucho las cosas. Yo en ese entonces era un “pollo” de 23 años, con bolsa de magnesio bueno para escalar, así que iba donde fuera, subimos las aristas de Rochefort (4000 m), el Diente del Gigante (4100 m) y parte de la pared norte del Cervino, para luego conectar a la arista por donde va la normal.

13.- ¿Cómo fue la controversia a raíz de la ascensión del Cervino?

F: No es un tema que me gustaría rescatar, esto ocurrió al tiempo de regresar de Europa, a mí nunca me preguntaron y cuando lo hizo Santiago Pavlovic en una entrevista de Televisión Nacional, dije lo que te mencione recién, que salimos de la cara norte para conectar la vía normal, desde donde nos regresamos porque Gastón estaba exhausto, ya que había punteado toda la pared. Fue una jornada alpina durísima de 45 horas hasta conectar la arista, además pase un gran susto cuando una piedra me golpeó en el casco y lo dejó partido en 2.

14.- ¿Albergaba alguna esperanza de ir a la expedición Everest 83?

F: La verdad es que nunca me hice muchas ilusiones, en Santiago estaba todo muy armado, además después del capítulo del Cervino la Federación me expulsó por 2 años. Y general no estaba muy bien catalogado.

15.- ¿A que se refiere con esto de la Federación?

F: Por esos años la Federación de Andinismo me había hecho varias llamadas de atención porque según ellos “Estaba enseñando a matarse a los jóvenes”.

16.- ¿Y eso porque?

F: Porque escalabamos en Rengo, el montañismo no entendía lo de las zapatillas de escalada y la bolsa de magnesio, fuimos victimas de burlas de muchos andinistas. A los que les respondía diciendo: “Puedes estar 15 días en la base de una pared y si no tienes la habilidad no vas a subir, sin embargo aclimatándote puedes subir cualquier cerro”.

En parte por eso consentí de que Pancho Medina y Rodrigo Mújica equiparan los rápeles con expansiones en Rengo, no quería que nadie fuese a tener algún accidente.

17.- A propósito de accidentes, ¿Tuvo alguno durante sus escaladas?

F: Si uno menos grave con Franco Rodríguez abriendo “el gran diedo”, en la torre norte de Rengo, estábamos como a la mitad de la pared, habíamos subido con un gringo, pero al ver las pocas protecciones se devolvió. Iba de primero Franco, yo estaba por sacar una foto cuando el cayó con el bloque que estaba superando, la cuerda comenzó a correr y correr, Franco paso por mi lado y quedo 15 metros abajo mío, logré detener la caída, pero mis manos quedaron destrozadas quemadas por la cuerda.

J: Nosotros estábamos en el campamento con mas amigos y sentimos el estruendo, entonces corrí a los prismáticos que apuntaban a la pared y me di cuenta de que algo andaba mal, Franco hace un momento estaba arriba y en breve estaba bajo Francisco.

F: Luego de detener la caída Franco escalo los 15 metros llegando a la reunión y donde luego se desmayo por un instante. El no tenía ni un rasguño, pero mis manos estaban imposibles. Después Franco se recuperó y me ayudo a bajar al campamento, Judith me curó las manos y terminamos la ruta igual cara de palo.

J: Recién 3 días después del accidente llego al hospital.

18.- ¿Qué importancia tenía la seguridad en su escalada que practicaban?

F: Jugaba un rol fundamental, nunca tuvimos algún accidente grave afortunadamente, para nosotros la rapidez era muy importante, los Andes eran muy impredecibles, en cualquier momento se tapaba todo y te dejaba atrapado, por eso nos jugábamos por ir ligeros, sin saco ni muchas cosas. Cuando fuimos a la sur del Arenas con Judith y el “cototo” Barrera, hicimos la pared en 11 horas, escalabamos 2 en simultaneo y el otro jumariaba. Lo normal eran 3 días, incluso Gino se anduvo molestando, ¿cómo se me ocurría subir la pared por el día? y mas encima con mi señora.

J: Fue un cambio importante en la escalada, Francisco punteo casi todo, era el único que sobrellevaba mejor el cambio de roca. Le entregaba el 100% de mi confianza, nunca pensé que podía verlo caer, tenia un estilo que parecía danzar sobre la roca, hacia parecer que todo era fácil.

F: Claro, no era nuestra área yosemitica (se refiere al granito de Rengo)

19.- ¿Algún montañista que admirara particularmente?

F: Básicamente escaladores del valle de Yosemite, no solo porque que nos inspiraron respecto a la técnica y sino la mística que envolvía la escalada de ese tiempo. Los libros de Yvon Chouinard y Jim Bridwell eran encargos infaltables a cuanto amigo viajara al extranjero.

También el Messner, con quien tuvimos el agrado de cenar e incluso me firmó su libro Solo, del Nanga Parbat.

Ahora de los montañistas nacionales Cesar Vázquez aunque no lo conocí personalmente siempre fue un modelo de admiración, la ascensión de la sur del Morado por ejemplo, cuando la subí con Dagoberto entendí la gran hazaña que significaba, es una pared con un alto compromiso.

Así hemos llegado a la cuarta y última génesis de la escalada, un viaje por las montañas de todo el mundo a manos de los máximos exponentes nacionales, cada uno a contribuido con nosotros y a hecho posible lo que es hoy el montañismo moderno en nuestro país. Si podemos rescatar la humildad de Tangol, la visión de Ambrus, la entereza de Cassasa y las habilidades de Arias, sin duda estaríamos en presencia de un super montañista, un todo terreno.

Después de mi visita a la casa de Francisco Arias, tengo una infinidad de sentimientos revoloteando en mi cabeza, no solo he tenido el honor de conocer personalmente al homólogo de Cesar Vázquez de los 80, sino también a la primera mujer escaladora de Chile, quien nos confiesa que no tenía otra alternativa: "Con quien más se iba a casar sino era con un escalador". La tendencia que marca esta pareja es la que vemos hoy en día, la que viaja en bus, auto o en burro a lugares de moda como Socaire, son amantes de la montaña casi sin saberlo, han debido probar el gusto de lo vertical en un muro artificial o en alguna zona escuela del sector central, pero en su vida han subido un cerro. Para ellos solo les puedo repetir el mensaje de Francisco: "Hoy estoy alejado de las pistas, pero fuimos los que cambiamos el concepto de la escalada, insinuamos la escala de dificultad gringa y agregamos una filosofía entorno a ella, ser puristas y practicar una escalada limpia es nuestro legado".

Libreta de Ascensiones:

Primeras Absolutas

- El tordo (4150 m), 26-1-77
- Serrucho Colorado (4100 m), 26-1-77
- Nevado del Granito (4210 m), Franco Rodríguez
- Aguja San José (4070 m), 5-2-78, Franco Rodríguez
- Aguja Blanca (4190 m), 5-2-78, Franco Rodríguez
- Catedral del Barroso (4560 m), 7-12-78, Alfredo Oporto, Julio Vergara
- Torre Central del Brujo (4929 m), Edmundo Lagos, Juan Gonzalez, Carlos Sepúlveda, - Franco Rodríguez y Carlos Homan
- Sandra (4400 m) Feb/79
- Castillo (2200 m) Feb/80
- ASAVAL (4700 m), 14-1-81
- Torre Norte del Brujo (4950 m) Enero 81, Juan Rivera, Jorge Barrera y Franco Rodríguez

Otras ascensiones

Los Alpes: Las aristas de Rochefort (4000 m), Diente del Gigante (4100 m) y pared norte del Cervino (4470 m).

Cordillera Real, Bolivia. Illimani (6500 m) Julio 1982, con Gastón Oyarzún, Luis García, Claudio Gálvez, Dagoberto Peña, Ema Osorio. Almirante Nieto y Torre Norte del Paine